

El contexto y la formación ética en la Universidad Mariana

Fecha de recepción: 12 de Octubre de 2010
Fecha de aprobación: 29 de Noviembre de 2010

Por **Juan Pablo Arcos Villota**

Licenciado en Filosofía y Teología -
Universidad Mariana.
Especialista en Educación con Énfasis en Pedagogía
- Universidad Mariana.
Docente Tiempo Completo - Departamento de
Humanidades, Universidad Mariana

Resumen

El artículo analiza a manera de reflexión, el contexto social que circunda a la educación en la Universidad Mariana y visualiza el compromiso de los educadores en la formación integral, en especial, de la formación ética, como tarea de toda la comunidad universitaria.



Palabras claves

Educación, formación ética, universidad.

La educación del futuro deberá ser una enseñanza primordialmente centrada en la condición humana.
Edgar Morín

Transitar por los umbrales del Tercer Milenio es una responsabilidad histórica que obliga, especialmente a los docentes que han asumido la vocación de educadores, a ser personas de esperanza, para, con un profundo sentido de trascendencia, desarrollar una serie de habilidades y competencias indispensables que les permitan ser alternativas de solución válidas para la actual sociedad y por ende, iluminar el actual contexto oscurecido por las sombras y mentiras pero repleto de oportunidades. Esto sólo es posible con educadores que integren el conocimiento científico con una profunda dimensión humana, poseedores de coherencia entre palabra y acción.

Los educadores son testigos de las grandes transformaciones originadas en el cambio de época y la época de cambios que desafía y cuestiona constantemente su tarea educativa desde dimensiones complejas y fragmentadas por la racionalidad cientificista y positiva que deja un sabor amargo, sabor a desencanto porque desconoce los profundos cimientos de la humanidad: "el ser humano no puede ser tratado como una cosa, ni como un medio". Este cambio de época obliga, por no decir condena, a abordar el vuelo de la postmodernidad sin haber montado aún, en el tren de la modernidad.

Desde esta perspectiva de la postmodernidad, la educación se ha constituido en la transmisora y legitima-

Abstract

The context and the ethical formation In the University Mariana

This paper intends to analyze in a reflexive way the social context that surrounds the education at the Mariana University, and emphasizes on the commitment of the educators in formation as a whole and especially, that of ethical formation as a responsibility of the entire University community.



Key words

Education, ethical formation, university.

dora de mecanismos de poder amparados en una justificación cientificista que garantiza el bienestar para unos cuantos. "La educación es poder" escuchamos frecuentemente y con esta frase entendemos que son privilegiados los que tienen acceso a ella.

Ante la avalancha de información, las instituciones educativas han tenido que replantear su papel en la tarea asignada por la sociedad y se han visto obligadas a repensar su función en la era de las telecomunicaciones y la gran revolución de la biotecnología, porque se habían quedado cortas cuando intentaban "transmitir" conocimientos, ya que su tarea se reducía sólo a eso. *La escuela reprime el pensamiento* decía el pensador: "Aunque los propósitos de la educación señalen como primer elemento el enseñar a pensar, la educación, según Estanislao Zuleta, no cumple esta función porque mata la natural curiosidad de los niños por la búsqueda del conocimiento, castra el interés y la motivación hacia el aprendizaje y dedica mucho tiempo a dogmatismos innecesarios e infundados. En otros términos: "al joven, el colegio no le deja tiempo para estudiar". "La escuela se equivoca al valorar más la memoria que la invención, más la repetición que la creación, más la obediencia que la iniciativa. "La escuela se equivoca al fragmentar el universo en disciplinas aisladas; que no es posible pensar la historia sin la geografía, el álgebra sin la filosofía, la economía sin el derecho y sin la ética, la psicología sin la literatura y sin el arte"¹.

Haciendo una aproximación interpretativa de lo anterior, se podría decir que la educación, cuando reduce su función a la mera transmisión de los conocimientos y centra su quehacer en los contenidos, abandona lo fundamental, que en palabras de Edgar Morín, es *Enseñar la condición humana* y así lo manifiesta:

"La educación del futuro deberá ser una enseñanza primordialmente centrada en la condición humana. Estamos en la era planetaria; una aventura común se apodera de los humanos en donde quiera que estén. Estos deben reconocerse en su humanidad común y, al mismo tiempo reconocer la diversidad inherente a todo cuanto es humano. Conocer lo humano es, principalmente, situarlo en el universo y a la vez separarlo de él. Interrogar por nuestra condición humana es interrogar por nuestra situación en el mundo".²

La misión educativa del maestro, realizada bajo el dominio del positivismo y el utilitarismo reinantes, ha dejado atrás la mencionada formación integral que sólo ha sido un eslogan publicitario de instituciones y no un compromiso serio nacido de la convicción profunda de lo que es la auténtica educación. Es por eso que la ética, dejando encanto de antaño que buscaba a través de la humanización de



atrás su la felicidad estructuras y ambientes, se convirtió en algo provisional y relativo: un discurso etéreo que nada tiene que ver con la realidad auténtica.

Los cambios vertiginosos han sometido a la humanidad a la condena de la inmediatez, renunciando a toda posible utopía, ambientes en los cuales se puede proclamar con facilidad el "fin de la historia", pues como no hay grandes relatos que marquen sentido, lo que importa es el goce hedonista del aquí y el ahora. Hay ausencia de compromiso y de pasión por el conocimiento, por la sabiduría y por la vida misma. Signo de ello es la cultura de la muerte que nos envuelve con su manto de violencia e irrespeto a la dignidad humana.

La religión ha perdido la capacidad de convocatoria de otros tiempos y con ella ha caído la moral con su poder normativo que permitía "la sana convivencia", las espiritualidades son vendidas en el supermercado; muchos sectores sociales respetan la Iglesia pero no le hacen caso. Lo religioso se trivializa en horóscopos, sectas, esoterismos, experiencias místicas de corte oriental, supersticiones...

La política se disuelve en clientelismo y para pagar compromisos adquiridos se manifiesta en corrupción generadora de injusticia y violencia para los sectores menos favorecidos. El derecho perdió su poder nor-

¹ ZULETA, Estanislao. Educación y cultura. Bogotá. Mesa Redonda. 1996. Pág. 22

² MORÍN, Edgar. Los 7 saberes necesarios para la educación del futuro. UNESCO 1998. Pág. 37

mativo y regulador de la convivencia, cuando empezó a reinar la impunidad en nuestro medio; más aún, si recordamos que la gran mayoría de los delitos en nuestro país quedan impunes. “Una cultura así descrita sólo puede engendrar una educación que corre el peligro de forjar un hombre débil, a-crítico, desmemoriado, insensible ante el dolor humano, como representante de una cultura anoréxica, desgana, obesa, cansada”.³

Colombia y sus ciudadanos en cada región, sub-región y localidades viven -según *Colombia un País por Construir*⁴-, una problemática compleja expresada en tres problemas esenciales: corrupción, impunidad y violencia; y seis problemas medulares: debilidad del estado, falta de visión de largo plazo, concentración del poder, concentración de la riqueza y el ingreso, baja calidad y cobertura de la educación y bajo capital social.

A esta problemática se suman otras más específicas en cada subsistema: el subsistema social presenta pobreza, inseguridad social, no futuro de la juventud, desinformación. El subsistema económico presenta baja capacidad de ahorro, baja competitividad, débil infraestructura física, desequilibrios regionales, desempleo, informalidad de actividades económicas, economía subterránea, ineficiencia del sistema financiero, déficit fiscal. El subsistema del conocimiento muestra a su vez descomposición social, atraso científico y tecnológico y una débil identidad nacional. El subsistema natural presenta desconocimiento, pérdida y desaprovechamiento de los recursos naturales y pérdida de la calidad ambiental. Finalmente el subsistema político presenta problemas de concentración del poder y ausencia de una verdadera democracia.

Este panorama lleno de desafíos y retos es el que traza y fundamenta la labor y la responsabilidad de la Universidad Mariana de San Juan de Pasto, diseña estrategias educativas que conllevan a un desarrollo social, económico, científico y político más pleno, que le permite volver a las raíces más profundas, para descubrir que el hombre debe conquistar primero su humanidad para alcanzar la plenitud.

Consciente de su tarea educativa y evangelizadora, la Universidad considera que para superar lo puramente técnico o profesional, la formación necesita posicionar al ser humano desde una dimensión trascendente porque sólo así podrá realizarse la tarea de ser cons-

tructora de la Verdad desde ambientes liberadores que tienen como fundamento la ética, que según José Ingenieros “no debe entenderse como unos deberes imposibles de cumplir sino como una actitud nueva frente a los problemas de la vida humana”⁵, una actitud que permita asumir con criterio profundo el ser señor de su propia vida mediante la autonomía que brinda el saberse dueño de la propia existencia. Al respecto el Reglamento General, haciendo referencia al marco axiológico de su formación integral, afirma: “La Universidad Mariana, desde una pedagogía del amor, el respeto por la persona humana y el intercambio de saberes, forma integralmente hombres y mujeres más humanos, responsables y justos, comprometidos con la paz, la justicia y la construcción de región y país. En el cumplimiento de sus fines misionales, la Universidad dará prioridad a su compromiso con la región”⁶.

La formación integral ofrecida por la Universidad es la base para generar procesos de enseñabilidad y de aprendizaje desde el espacio académico de Ética General, que permitan el fortalecimiento de la autonomía, despertar el sentido crítico y fomentar la sensibilidad por los problemas personales, sociales y existenciales presentes en la sociedad. Lo que se busca es consolidar en los distintos escenarios, ambientes formativos en los cuales sea posible el encuentro para compartir la vida, la historia, las emociones y para fortalecer las relaciones interpersonales. También se busca definir qué proyecto de persona se quiere ofrecer a cada estudiante, para que sea un ser autónomo y responsable.

Los problemas existenciales, por no decir fundamentales, de cada persona no se resuelven desde la simplicidad de lo meramente técnico (aprender una profesión) sino que requieren de conciencia profunda de lo que somos, hacemos, cómo nos relacionamos y cuál es la opción fundamental de vida traducida en valores y actitudes concretas. Ese es el pretendido aporte de la ética a la formación de los estudiantes y de la comunidad universitaria en general.

³ Rincón, José. Desafíos del educador en el Tercer milenio. www.w.flacsi.org/eduignaciana/docum/desai%2d3m. Noviembre de 2010

⁴ AMAYA P, Pedro José. Colombia un país por construir. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Editorial Unilibros. 2001. Capítulo 1. Pág. 690

⁵ INGENIEROS José. Las fuerzas morales. Bogotá. Usta. 1990, Pág.18

⁶ Universidad Mariana. Reglamento General. Artículo 3

BIBLIOGRAFÍA

AMAYA P, Pedro José. Colombia un país por construir. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. Editorial Unilibros. 2001

INGENIEROS José. Las fuerzas morales. Bogotá. Usta. 1990

MORÍN, Edgar. Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. UNESCO. 1998

RINCÓN, José. Desafíos del educador en el tercer milenio. www.flacsi.org/eduignaciana/docum/desai%2d3m. Noviembre de 2010.

Universidad Mariana. Reglamento General.

ZULETA, Estanislao. Educación y cultura Bogotá. Mesa Redonda.